

LUCIA SALA DE T.
ANDREA SANCHEZ
MARIA E. ROMERO S.
MONICA BLANCO

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN AMERICA LATINA

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN AMERICA LATINA

El punto es extraordinariamente amplio. Exigiría siquiera para empezar su tratamiento de manera adecuada, la posibilidad de contar con información de la que no hemos dispuesto, en particular sobre los últimos años y de un tiempo con el que tampoco contamos.

Nos limitaremos en consecuencia a plantear algunos problemas y puntos de vista, que creemos se enriquecerán en la discusión. Presentamos algunas sugerencias que de ser aprobadas por el encuentro, deberían ser llevadas a la práctica o impulsadas por la ADHILAC.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA RELACION ENTRE LA PRODUCCION HISTORICA, ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LA IDEOLOGIA DOMINANTE.

La enseñanza de la Historia es sólo una de las formas de transmisión de la memoria colectiva y que supone una versión del pasado. Es la más relacionada con la producción de conocimiento sobre la historia nacional o universal, la que trasmite de manera más fidedigna sus resultados, la que tiende mejor a conformar un pensamiento histórico. Pero ni siquiera la enseñanza sistemática trasmite generalmente el nivel de la ciencia histórica.

Incide en ello la inevitable distancia en el tiempo que existe entre la producción, difusión, formación docente y la confección de textos, etc. Pero sin duda, es factor importante el papel ideológico de la Historia y las limitantes en algunos casos inmensas, para que en conocimiento o una



LUCIA SALA DE T.
ANDREA SANCHEZ
MARIA E. ROMERO S.
MONICA BLANCO

interpretación contradiga a la oficial y oficiosa, que obviamente y con las debidas mediaciones, corresponde a la de las clases o bloque de clases en el poder.

Pero la recibida a través de la enseñanza sistemática no es la única versión. La más extendida corresponde a la que podríamos llamar “el culto cívico”, naturalmente en lo fundamental al servicio de un determinado sistema de poder y a la constelación de clases dominantes y que básicamente, está destinado a operar como “aglutinante” entre los pobladores del país y de hecho a dar “legitimidad” a dicho sistema.

Una tercera versión, no siempre o sólo parcialmente coincidente con las dos anteriores, es la que trasmite los medios de difusión de masas; la de las grandes transnacionales y que en lo fundamental proyecta la ideología dominante en los Estados Unidos, país de donde proviene gran parte del material utilizado.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Existen por cierto otras versiones. De alguna forma las clases y aún etnias subordinadas, tienen visiones fragmentarias de su pasado —o de aspectos de ese pasado—, incluso esta versión popular suele refractar la de las clases dominantes y su propia memoria histórica ser utilizada por éstas para afirmar su sistema de dominación. En América Latina es muy reciente el intento de escribir la Historia de las clases subordinadas y durante algunas décadas los trabajos que pretendieron reflejarla tuvieron serias deficiencias teórico-metodológicas y presentaron dificultades técnicas. La enseñanza sistemática —sobre todo en los primeros niveles— se ha nutrido básicamente de la primera y segunda versión, que aparecen por lo general estrechamente entrelazadas.

La historiografía ha sido por otra parte durante centurias y aún milenios la “Historia desde el Poder”. Recién en las últimas décadas, el desarrollo de una producción histórica que aspira a ser científica y el propio movimiento popular, coinciden en impulsar el surgimiento de Historias que sus autores buscan que sean las de las clases dominadas.



ANTECEDENTES SOMEROS:

En realidad, la Historia en sus diversas versiones es y ha sido un campo de batalla ideológica. Es conocido que ya en las culturas prehispánicas más avanzadas, los estamentos privilegiados impusieron como la de la entera comunidad su memoria, utilizando medios violentos para hacerla aceptar por los vencidos. Más conocido, es que los conquistadores y colonizadores europeos que impusieron su versión a los sometidos, versión de fundamentos religioso-racista procuraron que olvidaran su pasado y como hacia el final del coloniaje, los criollos en lucha por el poder “revisaron” esa Historia colonial, exaltando incluso el **pesado** prehispánico del cual se mostraron herederos. Crónicas, memorias, **Historias** fuertemente documentadas, colecciones de documentos y **ensayos** sobre temas históricos, se producen pocos años después de la Independencia, a veces como versiones contrapuestas correspondientes a los **bandos** enfrentados: federalistas y centralistas, liberales y conservadores.

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Es sobre todo en la segunda mitad del Siglo XIX en que aparecen las Historias Patrias, con énfasis particular en la lucha por la independencia, de la cual el pasado prehispánico y colonial es antecedente, la Historia de los héroes, militar y política, en la que el pueblo aparece como un telón de fondo, escrita durante largas décadas por historiadores generalmente de las clases dominantes, muchas veces con funciones importantes de gobierno, de orientación liberal y positivista mayoritariamente. Corresponden al período de consolidación del aparato estatal por parte de oligarquías mercantil-agrarias cuando el modo de producción capitalista comienza a convertirse en dominante en las formaciones sociales; los distintos países se segregan de sus vecinos —a veces luego de guerras— y todos pasan a depender del imperialismo. Es claro que ni la situación de todos los países latinoamericanos es la misma, ni sus “Historias” copias exactas. Ensayos por momentos brillantes, tratan de rescatar la historia de los países caribeños —todavía colonial— y es aquí donde aparecen junto a México las primeras advertencias del peligro del imperialismo norteamericano.

Las Historias de las primeras décadas de nuestro siglo, presentan una



mayor heterogeneidad. En general tienden a perder su carácter épico, a poner énfasis en la importancia de la institucionalidad, de la continuidad. En no pocos casos, los héroes se transfiguran incluso en la imagen de bronce o de mármol, sin perder su papel tutelar y justificativo del sistema ahora dominante y sin que el pueblo cobre mayor significación. Siguen siendo en su inmensa mayoría Historias del período colonial y la época de la Independencia. Aunque aparecen con mayor relieve los temas económicos y sociales, en general no se busca conformar una Historia total, y por supuesto no se manifiesta la contraposición de las clases, la real lucha de clases. Las Historias siguen siendo “nacionales”, carecen de dimensión latinoamericana.

En una producción más extensa y diversificada no sólo comienzan a aparecer Historias de las clases subordinadas; en particular, de la clase obrera escritas por autodidácticas militantes, sino que surgen diferencias considerables en las Historias oficiales u oficiosas de país a país. Frente a una historiografía mexicana post-revolucionaria —por ejemplo— cuyas obras en forma mayoritaria de hecho legitiman el poder de la nueva burguesía, pero adquieren un tono marcadamente nacionalista con vetas antinorteamericanas, exaltadoras de la lucha popular en diversas etapas, reivindicadora del pasado prehispánico, etc., la de Venezuela básicamente exalta la continuidad y el orden, mantiene aunque con modificaciones al héroe sacralizado fuera de toda influencia de tiempo y ajeno a toda debilidad humana, y constructor de la historia en la que el pueblo tiene un desvaído papel. Historia desde un poder que es el de la emergente burguesía comercial y especuladora, sobre cuya producción ejerce un control decisivo la Academia de la Historia.

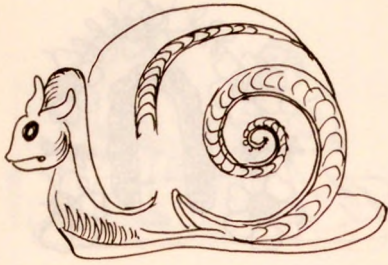
Algunos hechos importantes se producen en el período. La aparición por lo menos a nivel de Historia de las Ideas, de obras que tienden a rescatar la unidad latinoamericana, aparecen como antecedentes de la mayor latinoamericanización del período posterior. Dos hechos más tienen significación: por un lado el inicio de una producción marxista, y el surgimiento de instituciones a nivel universitario de investigación y enseñanza, destinadas a formar historiadores y profesores de Historia y a la investi-



gación sistemática, en muchas de las cuales cobrarán importancia nuevas corrientes historiográficas, en particular —en el período— la Escuela de los Annales. Se acrecienta substancialmente la labor editorial y se difunden grandes colecciones, revistas especializadas, etc. La formación de profesionales de la Historia en Facultades y Escuelas, que en su inmensa mayoría aparecen a partir de la década del 40, traerá aparejado además la mayor gravitación de hombres y mujeres de capas medias, variando el panorama anterior.

En las últimas décadas, comienza a aparecer una nueva historiografía. Aumenta el volumen de la producción en la propia América Latina y en Europa y Estados Unidos. Aunque la independencia y el coloniaje siguen dominando la producción, el Siglo XX comienza a ser atendido, se avanza en aspectos de la historia escasamente transitados: en particular la Historia Económica y en grado menor la Historia Social. Las transformaciones en la producción histórica son extraordinariamente estimuladas por las otras Ciencias Sociales sobre las cuales la influencia del marxismo y otras corrientes teóricas es mayor sobre todo a partir de las décadas del 60. La Economía, la Sociología y otras ciencias sociales, ante la necesidad de ver los procesos en desarrollo, acaban realizando una especial versión retrospectiva del fenómeno latinoamericano. Alguna producción de las ciencias sociales y entre ellas en cierto grado, la producción histórica, comienza a distanciarse de las versiones de las clases dominantes. Por otra parte, la “Historia desde el Poder” empieza a tener sensibles matices. Es verdad que la producción de la extrema derecha no siempre es muy abundante, y más que la discusión la represión allí donde se entronizan las dictaduras de nuevo cuño y la modernización de las antiguas, es el arma fundamental de convencimiento. No obstante, de manera más o menos elaborada aparecen versiones desde un poder que toma en algunos países la forma fascista. Por otro lado la Revolución Cubana engendra una Historia “desde el poder” de carácter distinto.

En una América Latina en crisis no sólo económica desde hace varias décadas, avanza una producción histórica nueva, aunque inserta en una historiografía muy tradicional. Es nueva: por su voluntad de ser historia



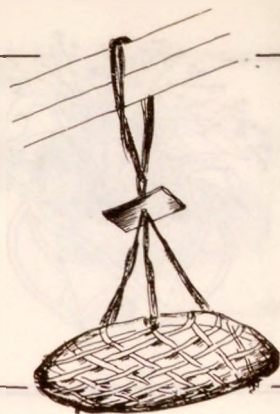
científica, por la labor de investigación que se ha realizado en los últimos años, por el comienzo de formas de trabajo no artesanal, por el abordaje de nuevos temas y nuevo enfoque de algunos muy tradicionales, por la aparición en la escena histórica de la acción de sectores populares, por la voluntad de contemporaneidad, etc. y hasta por el compromiso de algunos historiadores con los grandes problemas de su tiempo.

Pero ahora, en grado mayor que en otras épocas sin duda, se difunden otras versiones de la historia mundial y específicamente latinoamericana.

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA:

La enseñanza de la Historia tiene desigual antigüedad y carácter en los distintos países latinoamericanos. Aparece en casi todos ellos en los estudios preuniversitarios, dependientes de las Universidades. En la enseñanza primaria, que en algunos países de América Latina se extiende decididamente a partir de las décadas finales del Siglo XIX, en particular Argentina, Chile y Uruguay, sólo más tardíamente cobra significación y no en todos ellos. Es sobre todo por la extensión de la primaria a partir de la Segunda Guerra Mundial —aunque persisten altísimos niveles de analfabetismo aún en no pocos países de nuestra América Latina— y también de la ampliación que experimenta a nivel secundario, que la enseñanza sistemática de la Historia se convierte en una forma de transmisión de versiones sobre la misma, de gravitación masiva.

El desarrollo de los estudios históricos a nivel superior, que sólo en algunos países de América Latina es anterior a la década del 40, se extiende y casi todos los latinoamericanos tienen facultades o escuelas de Historia, se han creado institutos de formación de docentes para la Enseñanza Secundaria e importantes centros e institutos de investigación. El postgrado permite realizar en instituciones latinoamericanas una labor de superación y perfeccionamiento, que redundará en la elevación de la docencia y la investigación y que antes sólo se realizaba en instituciones europeas y norteamericanas.

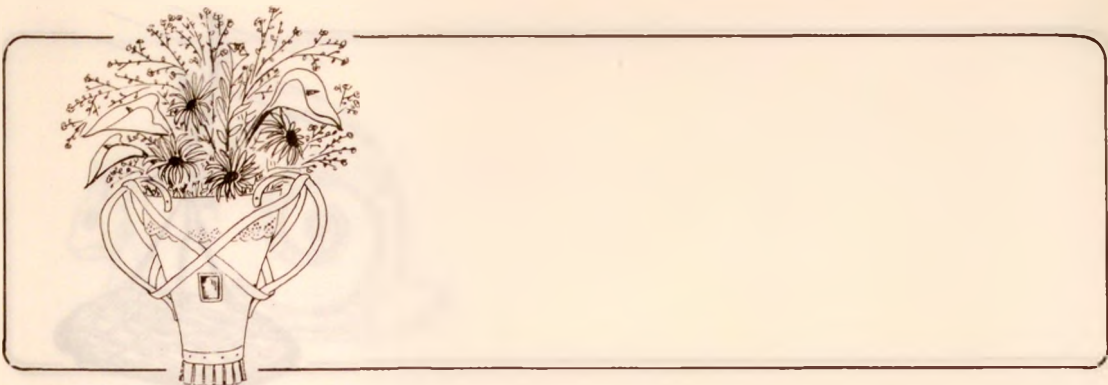


Investigación y docencia aparecen satisfactoriamente integrados sobre todo en los niveles más elevados. Es aquí donde mejor se difunden y elaboran trabajos sobre un espectro muy amplio de la temática latinoamericana, sobre aspectos contemporáneos, donde las inquietudes por aspectos teórico-metodológicos elevan la calidad de la producción. Por otra parte en estos niveles se percibe mejor la incidencia de la multiplicación de libros, folletos y revistas de Historia en América Latina, o de otras ciencias sociales que abordan temas históricos, que se editan en el subcontinente o en Europa y los Estados Unidos. Es aquí donde llegan más directamente los resultados de los encuentros, simposios y congresos que reúnen a historiadores latinoamericanos, o de especialidades dentro de la Historia y aún de la participación de éstos y otros trabajadores de las Ciencias Sociales, en encuentros de carácter más general.

Sin duda arrojaría resultados estimulantes la compulsa de las publicaciones, pero también de las tesis, de los cursos, de las investigaciones existentes, de las revistas y de los encuentros.

Sin embargo la realidad es muy diferente entre unos y otros países. Es indudablemente México hoy un centro privilegiado de producción y enseñanza: por la infraestructura humana, institucional, por los recursos que se destinan. Incluso por la receptividad a esa diáspora latinoamericana que incluye no pocos historiadores y otros científicos sociales. En las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Políticas, Economía, y otras de la UNAM, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en el Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Iberoamericana y otros centros de investigación en el Distrito Federal y en numerosas Universidades de Provincia se realiza en la actualidad una labor de docencia y/o investigación particularmente fértil en relación de la Historia de México, pero también del resto de América Latina y el Caribe.

En otras condiciones es extraordinario el esfuerzo realizado en Cuba por las Universidades y otros institutos, que se manifiestan en una importante producción y elevados niveles de docencia, en un país que por cierto contaba ya con excelentes historiadores. En Venezuela, Perú, Ecuador, Colom-



bia, Panamá, y en países del Caribe hay un grado importante un desarrollo de la historiografía, con enfoques avanzados. Es extremadamente interesante la inquietud existente en Brasil, donde la moderada apertura política, sirve de base para el desarrollo de las ciencias sociales, confinadas durante largo tiempo a algunas instituciones. Incluso se produce la vuelta de importantes investigadores, que sumándose a los que ya trabajan en el país, contribuirán a hacer florecer una inquietud muy grande de amplísimos sectores estudiantiles.

La Nueva Nicaragua será sin duda lugar de desarrollo de las ciencias sociales.

Pero la situación es muy diferente en otros países de América Latina. Países como Chile, Argentina, Uruguay, de manera más matizada en Bolivia donde se intenta imponer lo que podríamos llamar una versión "fascista", mientras en otros de más largas dictaduras la producción historiográfica y en general de las Ciencias Sociales, hay enormes dificultades para la producción historiográfica y de otras ciencias sociales.

No pocos de los historiadores más destacados viven en la emigración, han sido destituidos de sus cargos o están presos. Los centros de investigación y docencia superior de las ciencias sociales han sido en gran medida desmantelados. Se han suprimido en Argentina, por ejemplo, más de 200 carreras universitarias, entre las que las ciencias sociales tiene una alta proporción. Se han establecido fuertes limitaciones al ingreso estudiantil, Constitucionalmente está prohibido en Chile que enseñen marxistas. En todos ellos está proscrito el marxismo, su metodología y sus categorías. Han sido quemados centenares de miles de libros de bibliotecas públicas, editoriales y librerías o de las casas saqueadas. El correo realiza la censura del material que ingresa al país. La enseñanza de la Historia se detiene en la Revolución Francesa o en el siglo XX y obviamente excluye los aspectos y temas considerados conflictivos. Son muy difíciles de elaborar versiones sustitutivas de las de la producción de las Ciencias Sociales. Por otra parte al trabajo que pueda hacerse en el exterior, se suma una producción y formas de docencia internas, en algunos casos muy importantes. De todas mane-



ras el retraso en la historiografía no es insignificante. Hay otras situaciones no menos graves. Por ejemplo el esfuerzo desnacionalizador realizado por los conquistadores norteamericanos desde fines del siglo pasado, que se traduce entre otras cosas en la minimización y menosprecio de la historia puertorriqueña, y la enfatización de los valores y las realizaciones norteamericanas, en la escasa significación de la Historia de América Latina y el Caribe enseñada y, en general, en la imposibilidad de desarrollo de un modo de pensar históricamente. La peculiar situación haitiana, con más de un 80 o/o de analfabetos, entre quienes es casi inexistente la memoria histórica, y a caso sólo se recuerda entre los campesinos que hubo una revolución antiesclavista, negra, y en todo caso la dictadura duvalierista busca apoyarse en esta tradición para legitimarse. Las “Historias Coloniales” que dominan todavía en las colonias pervivientes, etc., constituyen otras tantas situaciones a tener en cuenta.

De todas maneras si los mayores avances se logran en los países con sistemas avanzados y democráticos, sólo por excepción los logros de la investigación se trasladan a la enseñanza media y primaria, a los niveles que hoy podría ya realizarse.

Es en estas ramas donde perduran más fuertemente los elementos del culto cívico legitimador, de sistemas injustos, la ausencia de una enseñanza que desarrolló una conciencia crítica, de una Historia total, que integra la nacional —que no puede ni debe ser minimizada y la universal, que exponga los distintos aspectos de la sociedad humana, que presente correctamente las relaciones entre lucha popular y personalidad en la historia, etc. Son aquí muy fuertes los enfoques metodológicos menos modernos, salvo excepciones que por lo mismo son muy notorias.

Perto todos los aspectos de la enseñanza de la Historia en América Latina, requieren, insistimos, una cuidadosa investigación.



LA UTILIDAD DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

La ciencia histórica no contribuye como las naturales a que el hombre domine la naturaleza, no parece tener como otras ciencias sociales finalidad práctica inmediata.

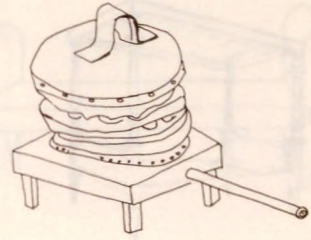
Suele objetarse el carácter científico de su producción, recurriendo a un conjunto de reparos muy conocidos y que a veces pueden aludir a las limitaciones que aún sufre, y otras, suponen la negación misma de la posibilidad de abordar científicamente el estudio de la evolución de las sociedades humanas.

Sin pretender entrar en una discusión cuyo interés no negamos, nos limitaremos a exponer algunas opiniones sobre la utilidad de la Historia y por ende de su enseñanza.

Luis Villoro, en su respuesta a la pregunta: "La Historia, ¿para qué?" en su artículo "El Sentido de la Historia", expresa:

"La pregunta, por la condición humana se enlaza con la pregunta por su sentido . . . lo que agrupa, lo que relaciona, lo que pone en contacto entre sí a los hombres, haciendo que trasciendan su aislamiento. . . El historiador permite que cada uno de nosotros se reconozca en una colectividad que lo abarca; que cada quien pueda trascender entonces su vida personal hacia la comunidad de otros hombres y en este trascender, su vida adquiere un nuevo sentido. . . Al hacerlo, le ofrece una forma de perdurar en una comunidad que los trasciende: la historia es también una lucha contra el olvido, forma extrema de la muerte . . . Por eso la mayor trascendencia que puede alcanzar la historia está ligada a la Historia Universal. En la Historia Universal, cada individuo quedaría incorporado a la especie . . ."

"Si los actos humanos cobran un nuevo sentido al integrarse a una comunidad, y a través de ella a la humanidad, no podríamos preguntar también: ¿y qué sentido tiene la especie humana, en la inmensidad del cosmos? . . . Pero, ¿cuál sería la comunidad última en que pudiera integrarse la historia de la especie? Sólo la comunidad de todo entre racional y libre posible. Tal vez, en un futuro incierto y lejano, en su persecución nunca satisfecha de una trascendencia, el hombre busque el sentido de su especie en el papel que desempeñe en el desarrollo de la razón en el cosmos, tal vez entonces la historia universal de la especie se ligue a una historia cósmica . . . Esta sería en suma el último móvil de la historia, su "para qué más profundo": dar un sentido a la vida del hombre, al comprenderla en función de una totalidad que lo abarca de la cual forma parte: la comunidad restringida de otros hombres primero, de la especie humana después y, tal vez, en su límite, la comunidad posible de los entes racionales y libres del universo".



La larga cita, apunta a una primera respuesta sobre la utilidad de la Historia: atender a una necesidad existencial humana. Ruggiero Romano con una visión totalmente excéntrica acerca de la utilidad práctica de la Historia, expresa: “Los historiadores quizás vuelvan a ser útiles el día que asuman su “inutilidad” social para sostener con fuerza su dignidad y utilidad intelectuales: la que contribuye a ampliar la memoria de los hombres”.

¿Pero para qué mantener la memoria de los hombres? Parecería que Villoro le da un sentido a la utilidad de la memoria colectiva.

Cabría tal vez preguntarse, si nos parece útil mantener la memoria de los hombres, de recobrar su pasado: ¿no es importante preservar la posibilidad de que sigan haciendo historia? Y en esa posibilidad de seguir construyendo historia: ¿no es un elemento fundamental la propia existencia de los hombres? Y aunque sea de manera muy poco significativa, en la medida en que la Historia tiende a ubicarlos en el espacio y tiempo, a estimar lo obtenido y las permanencias y a la vez el cambio, el “pensar históricamente”: ¿no amplía perspectivas? ¿No puede contribuir a crear actitudes favorables al mantenimiento de la vida, del riesgo de destrucción que la amenaza? ¿No puede contribuir a generar actitudes menos temerosas del cambio que a menudo avalan demenciales tendencias a la destrucción? Pensamos que es tan poco racional una posición que exagere la incidencia de los estudios históricos, como la que minimice toda la influencia que el pensamiento histórico puede tener.

Es claro que esto implica optar por un tipo de Historia. Desde luego, no supone encasillarse en determinada posición dogmática. Es obvia la utilidad de cualquier producción que aporte un conocimiento real sobre el proceso histórico. Pero nos parece naturalmente, que es mayor la utilidad, cuando los aportes se refieren a aspectos sustanciales de ese proceso, cuando construyen conceptualmente el tema estudiado reflejando de la manera más exacta posible algún aspecto sustancial del proceso histórico. Desde luego, el tema es extremadamente polémico.

Es un lugar común, señalar la relación pasado-presente. Se ha señalado



reiteradamente que es posible aprehender mejor un proceso, cuando lo vemos desde una etapa superior de su desenvolvimiento. Es también un lugar común, recordar que el interés por los temas del pasado se va desarrollando de acuerdo a los intereses y preocupaciones que el historiador tiene, justamente por su inserción en el presente.

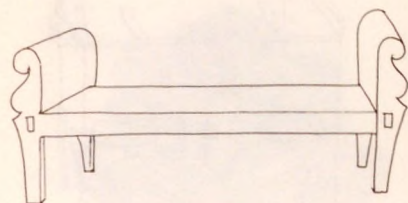
Es evidente, que en la medida que la investigación histórica deja cada vez más su carácter artesanal, se institucionaliza e incide en la promoción de determinados temas el interés estatal, que es el de clases y fracciones de clases dominantes, el de quienes dirigen los centros e institutos, cuyos enfoques pueden no coincidir exactamente con los del Estado y hasta en algunos momentos, oponerse al de las clases dominantes, por ejemplo en las Universidades. Importa también la influencia que ejercen las editoriales, que de alguna manera traducen intereses propios y la apetencia de un sector que lee, la de las fundaciones que financian investigaciones y que seleccionan los proyectos, generalmente financiadas por grupos capitalistas, por aportes gubernamentales, etc., pero que pueden tener un margen de autonomía.

El presente se “mete” en el estudio del pasado. Por otra parte, es sabido cómo en la actualidad, ambos conceptos son vistos mejor como etapas de un mismo proceso.

Ruggiero Romano, llamando a la integración de las ciencias y a la apropiación de los historiadores de las lógicas de otras ciencias, expresa:

“Sólo con esta condición los “productos” de los historiadores podrán ser útiles a los demás estudiosos. De otro modo, continuaremos manteniendo ilusorios intercambios de materiales con la falsa esperanza de que estos despojos rituales constituyan “contribuciones”, como se suele decir, a la “causa del pueblo”, a la “solución del problema del subdesarrollo”, a la “causa de la revolución”, al “mantenimiento del orden”...

Pero en verdad, lo queramos o no, la Historia sigue siendo en la actualidad un elemento ideológico de principalísima importancia. Más allá de la voluntad de los historiadores, la producción histórica y otras formas de memoria, en la medida que “encarnan en las masas”, para decirlo esquemáticamente, se convierten en una fuerza material.



Nos parece que lo que debemos procurar los historiadores, es que ese elemento de incidencia social que inevitablemente es la Historia, sea lo más científico posible. Porque no parece razonable, además de ser imposible, pretender sustraer la producción histórica del quehacer humano. No somos los historiadores espectadores impasibles de ese quehacer y a veces podemos ser víctimas de determinadas formas de ese quehacer, en lo que los latinoamericanos tenemos no poca práctica.

Es claro que los hombres no construyen hoy “científicamente” su historia y sería tonto pretender que los historiadores como tales, podamos indicar cómo hacerlo. Pero, por otra parte, los hombres no optan fundamentalmente de acuerdo al conocimiento más o menos científico que exista sobre la historia, sino en relación a su ubicación en la sociedad. No obstante, el conocimiento más exacto de la realidad, incluyendo el conocimiento histórico, puede ayudar a que aquellos sectores que puedan ubicarse en situación de impulsar la inevitable transformación de la sociedad, operen con un mejor conocimiento de ella.

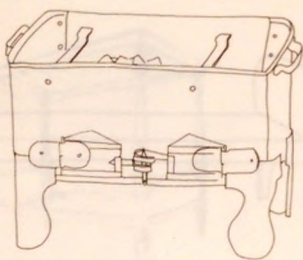
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Pero por otra parte, al hacer su historia —en la ubicación de los hombres para hacer su historia— los elementos ideológicos son, como es harto conocido, muy importantes.

Contribuir a que la memoria sea lo más exacta, lo más científicamente posible, ayuda a un mejor conocimiento de la realidad, ayuda a quienes están en condiciones de contribuir a su transformación, a hacerlo de mejor manera. Elementos ideológicos de la historia, pueden ser utilizados para impulsar la transformación en relación a los intereses populares, o servir a quienes se oponen a ellos.

Este último aspecto reviste singular importancia en este momento en América Latina.

La ultra derecha latinoamericana —desnacionalizador— allí donde el gobierno ha impedido la producción en ciencias sociales, ha cerrado institutos y centros, ha destituido investigadores y profesores, los ha encarcela-



do y obligado al exilio— se declara heredera de las tradiciones nacionales, y logra a veces con cierto éxito, presentar a los sectores progresistas como “foráneos”, difusores de ideologías importantes y enemigos de la patria. Su versión histórica construida de manera más o menos tosca, entronca en algunos países con una muy elaborada, por toda una producción nacionalista de inspiración integralista, providencialista. En países como Puerto Rico, el proceso de dominación pasa por versiones históricas exaltatorias de la conquista norteamericana, que eliminan el pasado nacional como intentan borrar la cultura propia. En otros como Haití, se oculta toda la etapa contemporánea, desde la ocupación norteamericana, y la brillante tradición popular que culmina con la revolución antiesclavista triunfante, simultánea a la lucha por la independencia, y que pervive en la memoria colectiva, se utiliza para justificar la dictadura “negra” del duvalierismo. Aquí, aparecen todos los elementos señalados como dominantes en etapas anteriores de la historiografía: Historia negadora del papel de las luchas populares, justificadora del sistema de explotación vigente, “historia de bronce” en el peor sentido del término, etc.

Como contracara, emerge la Historia de Cuba, que con todas las limitaciones imaginables procura ser científica, rescatar todas las tradiciones de lucha popular, insertar en ella el papel de los héroes, y servir de basamento a una ideología enraizada decididamente en el pasado nacional, e internacionalista.

En este mismo sentido, Alejandro Witker propone para los historiadores latinoamericanos:

“Lo que postulamos es que ningún proyecto de cambios sustanciales puede tener éxito sin un adecuado entronque en su marco histórico, tanto en sus aspectos sustantivos como en su imagen. Que el proyecto transformador debe surgir de la historia de cada pueblo y debe aparecer como propio a la mayoría nacional”.

Witker en realidad atiende a ambos aspectos, cuya utilidad resaltamos con anterioridad; el aporte de la historiografía a la construcción de un proyecto enraizado en las condiciones nacionales y su innegable significación como elemento ideológico, al ser percibido por la mayoría nacional.

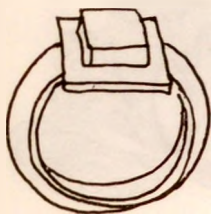


Aquí estaría para nosotros un aspecto importantísimo de la utilidad de la Historia.

HACIA UNA HISTORIA CIENTIFICA:

Hay una vieja pregunta a la que historiadores de todas las épocas han tratado de dar respuesta: ¿Qué es la Historia? Las múltiples contestaciones esbozadas a través de los siglos, no invalidan la pregunta para el estudioso de la América Latina: ¿Qué es la Historia? La respuesta ha tenido dos vertientes relacionadas entre sí; se justifica la existencia de la Historia a partir de un hecho objetivo: todas las comunidades humanas, desde las más antiguas hasta las actuales, han buscado el conocimiento de su pasado. Las diversas respuestas al porqué de este hecho objetivo, encaminan a la segunda vertiente, que apunta a definir el estatuto científico de la historia. En esta última cuestión, se centra nuestro interés, pues la enseñanza de la Historia en América Latina, no puede marchar separado de las formas de construcción de la ciencia que se pretende trasmitir. Y si la enseñanza guarda estrecha relación con la investigación —reconstrucción del pasado, este binomio lleva siempre implícita o explícitamente una respuesta a nuestra pregunta: ¿Qué es la Historia? Resulta de importancia entonces, reflexionar a partir de nuestra práctica cotidiana, sobre los problemas actuales de una Historia que apunte a ser cada vez más científica.

Partimos del supuesto de que para que exista ciencia, dos requisitos son necesarios: por un lado, la existencia de datos, información, y por otro lado, una teoría ordenadora e integradora de dichos datos. Hoy está ampliamente superada —aunque aún bastante difundida— aquella concepción que supone que la suma de hechos, la mera recopilación aséptica de los acontecimientos, constituyen la Historia. Consideramos que el camino correcto es el que, partiendo de una insoslayable —explícita o implícitamente admitida— teoría, pasa por la construcción del objeto de conocimiento del que obviamente surgen las hipótesis, por la investigación histórica concreta para llegar a una síntesis teórica que muestre la realidad conceptualmente. A pesar de los avances logrados en los últimos años en aspectos como periodización, caracterización de etapas, clases y Estado,



asincronía entre el desarrollo del capitalismo mundial y América Latina, etc., es necesario marchar hacia adelante por este camino. El desarrollo de la ciencia histórica en América Latina, pasa por un trabajo de elaboración que permita una más precisa determinación de las categorías a emplearse en la investigación histórica. Esta tarea de precisión en el instrumental teórico plantea el esfuerzo común de la discusión enriquecedora entre los historiadores y la relación que permita recoger los aportes de las distintas ciencias sociales.

Creemos con Vilar que: “A la pregunta: ¿Qué es la Historia?, no se podría responder con la teoría de manera más satisfactoria que con la sola práctica. Únicamente se puede intentar hacerlo a la manera de Marx, por la doble pasión de ‘asimilar’ una materia compleja, lo que exige siempre un mínimo teórico y de ‘construir’ el objeto de pensamiento que le corresponda, lo que exige a la vez evadirse de la materia y tenerla siempre ‘presente’. Sin teoría no hay investigación (y la poca exigencia teórica del historiador irrita con justa razón al filósofo). Pero sin investigación no hay teoría, o el teórico será muy pronto acusado, como hace poco lo fue el economista, de no manejar más que ‘cajas vacías’.”¹

En esta delimitación de los problemas actuales de una historia científica, surge otra pregunta: ¿Cuál es la materia de la Historia?, a la que se suele responder: “Las masas hacen la historia”, o en el mismo sentido, “los pueblos hacen su historia”, En ambas respuestas —aunque primarias—, están algunas de las claves de la reflexión. Sin embargo, es pertinente pasar a un análisis más riguroso.

¿Quiénes son las masas? ¿Qué grado de organización presentan? ¿Cómo definiremos la participación de individuos en ellas? Por su grado de organización? ¿De conciencia política? ¿Por su cultura? ¿Por sus intereses? ¿Por grupos sociales? La lista de interrogantes podría aumentar; cada uno de

1) Vilar, Pierre: “Historia Marxista, Historia en Construcción”, Ensayo de diálogo con Althusser; en: Perspectivas de la Historiografía Contemporánea. SEP-SETENTAS No. 280, Edit. Melo, México, 1976.



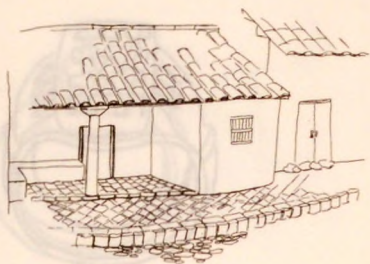
ellos nos remite a otros tantos problemas: análisis de procesos económicos, de la estructura social, de las formas políticas, mentalidades, ideologías, dicho de otro modo a los modos de producción, a las formaciones económico-sociales.

Se evidencia claramente, que para definir en términos teóricos el concepto masas, es necesario relacionarlo con otros tantos aspectos de la estructura global de la sociedad. Las masas —agentes sociales que producen la transformación paulatina o violenta de las formas organizativas que los hombres establecen entre sí, fuera de su voluntad individual— están determinados por el conjunto de las relaciones sociales. Dicho en otros términos, la existencia de estos grupos sociales se constituye, se perfila y se desarrolla, a partir de la estructura de la sociedad a que pertenecen.

Podríamos afirmar entonces, que son los agentes sociales del cambio en sentido amplio quienes a través de su acción transformadora modifican a la sociedad misma, objeto de la Historia.

Actualmente, contamos con importantes esfuerzos de síntesis, que en la búsqueda de elementos comunes, abordan el estudio de la realidad latinoamericana como un todo. Creemos que resulta válida la afirmación de que la tendencia debe dirigirse hacia una historia “global” (Fernand Braudel) o “total” (Pierre Vilar) que abarque en toda su multiplicidad los diferentes aspectos de la vida de las sociedades humanas, mostrando sus interrelaciones, la sobredeterminación de ciertos niveles y las antinomías relativas. Una historia total es una Historia en construcción, no sólo porque es prácticamente infinita la materia a investigar, sino porque siempre estará sujeta a la revisión crítica de sus conclusiones. No pretendemos negar la importancia del estudio de temas específicos, sino plantear que cada uno de ellos deben estar insertos en un enfoque global en el que encuentran sentido.

Es necesario reflexionar sobre otro de los aspectos de esta cuestión. ¿De dónde provienen las interrogantes del historiador? ¿Para qué hacemos Historia? La respuesta más común es casi siempre “para conocer el pasado, con objeto de comprender el presente” o más aún: “hay que compren-



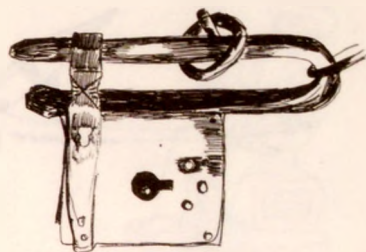
der del pasado, para conocer el presente” y hasta para actuar sobre el futuro. Podemos afirmar que los problemas del investigador surgen del tiempo en que le tocó vivir y sin embargo va al pasado en la búsqueda de los antecedentes de esos problemas; ¿por qué? ¿cuál es el objeto de la historia?: explicar el tiempo presente. ¿Puede la Historia abarcar todo el presente? Tenemos a partir de las interrogantes planteadas, tres planos de análisis interrelacionados: definir el presente, mostrar la relación pasado-presente, plantear la conexión de la Historia con el resto de las ciencias sociales.

Las ciencias del hombre abordan todas un mismo objeto, el conocimiento de evolución de la sociedad, es decir, las relaciones que establecen, que construyen los hombres entre sí a través del tiempo. Un primer carácter del presente, la sociedad, es entonces su especificidad humana. “. . . , las formas sociales no se independizan nunca de los hombres, constituyen más bien un acontecer entre los hombres y en ellos surgen constantemente de la vida humana, como el agua del surtidor surge del depósito que lo alimenta”.²

Un segundo carácter de la sociedad está dado por su naturaleza histórica. Los hombres no constituyen sus relaciones de una vez y para siempre, sino que éstas se van creando y transformando a través del tiempo. Un tercer carácter nos muestra su actualidad: “Todo acontecer inserto en el tiempo concreto se convierte en sus avanzadas en presente, es decir, en voluntad y obrar humanos actuales”.³ Así concebida la sociedad se convierte en un problema completo que abordan el conjunto de las ciencias sociales. La Historia es fundamental en este proceso. La podríamos denominar “ciencia madre”, tanto porque es origen (a partir de ella se crean nuevas ciencias) como presupuesto (todas las ciencias sociales son históricas). Sin embargo la situación de abordar un objeto común crea confusión al interior de las ciencias del hombre, “. . . , las ciencias sociales se imponen las unas a las otras: cada una de ellas intenta captar lo social en su ‘totalidad’; cada una

2) Freyer, Hans: “Introducción a la Sociología”; Edit. Aguilar, México, 1973; p.6.

3) Freyer, Hans: Ibidem. p. 9.

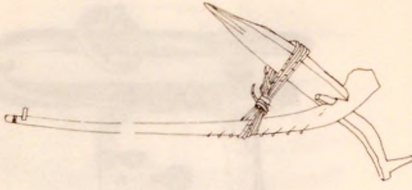


de ellas se entromete en el terreno de sus vecinas, en la creencia de permanecer en el propio".⁴ De lo expuesto se infiere, que la interdisciplinariedad es una necesidad vital en el momento histórico que nos toca vivir. Así como la necesidad de profundizar en el objeto –la sociedad– llevó a la especialización; es el mismo objeto en su complejidad el que plantea la necesidad de la relación entre las ciencias sociales que separadas son insuficientes para abordarlo.

En el largo tiempo de separación, cada una de estas disciplinas ha elaborado su propio instrumental teórico especializado y desarrollado sus tradiciones. Para avanzar en esta necesaria interdisciplinariedad se requiere de un esfuerzo de confrontación.

Tratando de aportar en este campo desde nuestra ciencia, podemos afirmar que un problema de la Historia es apartar al conocimiento de la realidad conjuntamente con las demás ciencias sociales. Y aquí sí corresponde abordar la cuestión de la relación entre el pasado y el presente. ¿Qué del objeto explica la Historia? Nuestra ciencia comprende el estudio del proceso mediante el cual se produce la realidad actual. La génesis del presente es parte de la explicación del mismo, pero no lo agota. Saber cómo algo llegó a ser lo que es, se constituye un requisito indispensable de su conocimiento, pero no acaban las cuestiones que se deben abordar. La Historia como el presente de un pasado sería entonces una ciencia cuyo objeto específico estaría dado por descubrir el proceso de génesis del presente en función de los problemas que ese mismo presente plantea.

4) Braudel, Fernand: "La Historia y las Ciencias Sociales"; Alianza Editorial, Madrid, 1979. pp. 60-61.



BIBLIOGRAFIA

ALBARRACIN MILLAN, JUAN.
(Bolivia)

El Principio de la comprensibilidad en la enseñanza de la Historia. (Ponencia No. 9). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela.- Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

BEATO, GUILLERMO.
(México)

Un criterio posible para la programación de la enseñanza de la historia y la organización de cátedra, en universidades latinoamericanas. (Ponencia No. 57). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela, Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

BRAUDEL, FERNAND.

La Historia y las Ciencias Sociales. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1979.

E.H. CARR.

¿Qué es la Historia? Barcelona Seix Barral, 1969.

ESCUELA DE HISTORIA, FAC. DE HUMANIDADES Y EDUCACION.
UCV. (Venezuela).

La enseñanza de la Historia en la Universidad Central de Venezuela. (Ponencia No. 45). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

L. FEBVRE.

Combates por la Historia. Barcelona Ariel. 1970.

FLORES CANO, ENRIQUE.
(México)

La influencia del Estado en la historiografía (Ponencia No. 6). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

FRANKLIN J. FRANCO.
(República Dominicana).

Sobre la enseñanza de la historia patria en la República Dominicana. (Ponencia No. 54). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Hum. y Educación.



- KULA WITOLD.** Problemas y Métodos de la Historia Económica. Ediciones Península, Barcelona. 1973.
- KULA WITOLD.** Teoría Económica del Sistema Feudal. Siglo XXI. Argentina. 1974.
- LABRIOLA, ANTONIO.** La Concepción Materialista de la Historia. Ed. El Caballito, México, D.F. 1973,
- LUKACS, GEORG.** Historia y Ciencia de Clase. Ed. Grijalbo S.A. México, D. F., 1969.
- LUNA DESOLA, DAVID**
(Costa Rica) Algunos aspectos ideológicos de la Independencia Latinoamericana. (Ponencia No. 21). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela.- Ed. Facultad de Humanidades y Educación.
- MAINGOT, ANTHONY P.**
(Trinidad Tobago). C.L.R. James and Eric Williams. Ideology and Historiography in the english speaking Caribbean. (Ponencia No. 26). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo, 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Humanidades y Educación.
- PAREDES HUGNINS, NELSON.**
(Venezuela) Dificultades confrontadas por la enseñanza de la historia a nivel de educación secundaria. El caso venezolano. (Ponencia No. 33). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela, Ed. Facultad de Humanidades y Educación.
- PEREYRA, CARLOS.** Configuraciones: Teoría e Historia. Editorial Edicol, México, 1979.
- JOSE ROMERO DO AMARAL LAPA,**
(Brasil) Historiografía Latinoamericana contemporánea: problemática de sus tendencias. (Ponencia No. 20). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela, Ed. Facultad de Humanidades y Educación.
- VASQUEZ DE KNAUT, JOSEFINA.** Nacionalismo y Educación en México. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. 1970.



SALA DE TOURON, LUCIA.
(Uruguay)

El historiador uruguayo en la formación de una conciencia social y nacional latinoamericana. (Ponencia No. 60). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela.- Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

SCHAFF ADAM.

Historia y Verdad. Editorial Grijalbo, México, 1974.

VARIOS AUTORES

Historia (para qué). Editorial Siglo XXI. México, 1.980.

VARIOS AUTORES.

Perspectiva de la Historia de la Historiografía Contemporánea, SEP. Setentas. No. 280. México, 1976.

VARIOS AUTORES.

Tendencias Actuales de la Historia Social y Demográfica. SEP Setentas, No. 278. México 1976.

VARIOS AUTORES.

Historia Económica y Cuantificación. SEP. Setentas. No. 279. México, 1976.

VARIOS AUTORES.

Investigaciones Contemporáneas sobre Historia de México. Memorias de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos. Oaxtepec, Mor. No. 1969. Edit. The University of Texas at Austin. 1971.

VILAR, PIERRE.

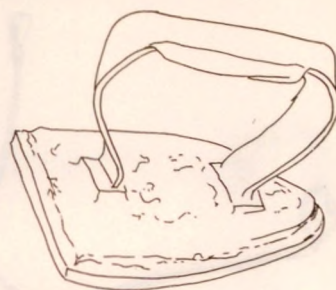
Conocimiento y Desarrollo, Editorial Ariel, Barcelona, 1976.

WITKER, ALEJANDRO.
(Chile)

Historia, conciencia nacional y el proyecto de una sociedad. Apuntes preliminares. (Ponencia No. 27). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

ZORAIDA VASQUEZ, JOSEFINA.
(México).

La enseñanza de la historia. Un intento de reforma. (Ponencia No. 30) II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

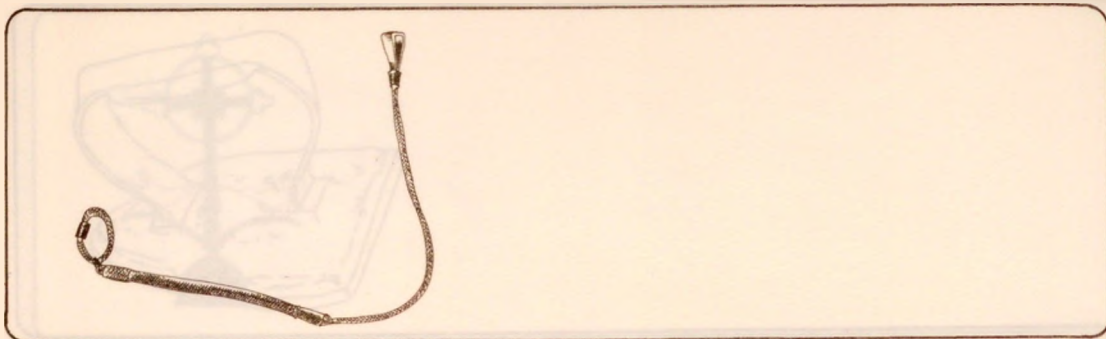


LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA BAJO LA DICTADURA.

El proceso de reestructuración de los niveles primario y medio comenzó antes de la implantación de la dictadura, al sancionarse en 1972 la Ley General de Educación. Creaba un Consejo Nacional de Educación bajo cuya autoridad quedaba toda la enseñanza no universitaria. Eliminaba todas las garantías a la libertad de cátedra, establecía un sistema represivo de corte policial para los estudiantes, sus padres y docentes, y la discrecionalidad para la designación y destitución de estos últimos. A partir de la sanción de la Ley comenzó la destitución de los cuerpos inspectivos y directivos de la enseñanza primaria y secundaria, de docentes;

La implantación de la dictadura (seguida de la resistencia popular que plasma desde el principio en la Huelga General de 15 días, con el apoyo explícito del Frente Amplio y el Partido Nacional y sectores colorados,) que seguidos de la acrecentación de la represión en la enseñanza. La Universidad es intervenida a fines de octubre, luego que una elección en la que votaron estudiantes, docentes y profesionales obligatoriamente y que de una mayoría abrumadora que se aproxima al 90 o/o votó contra la dictadura. Son presos el Rector y los Decanos y Consejos Directivos de las Facultades además de la Directora del Instituto Nacional.

Se inicia entonces en la Universidad y se acelera en las otras ramas de la enseñanza la primera etapa de reestructurar. Básicamente será de desmantelamiento del cuerpo docente e investigativo y de expulsión de una parte muy importante de los estudiantes y de la presión de otra Primaria y Secundaria pierden casi todo el personal inspectivo y directivo, y más del 50 o/o de sus docentes. En la Universidad de la República la proporción es aún muy superior en algunas facultades e institutos. Los Institutos de Economía y Ciencias Sociales los de Ciencias Históricas, Filosóficas y Literarias son desmantelados y son incinerados en los patios de las facultades miles de libros y periódicos. Son expurgadas las bibliotecas de los libros marxistas —incluyendo los de las ciencias más abstractas— y muchos otros “sospechosos de serlo”, de opositores al régimen o tan poco confiable como “Platero y Yo” por ejemplo el correo debe incautar todo libro



que se suponga pueda tener algo de subversivo. La censura en las librerías, casas de discos, etc., va acompañada con la autocensura tal vez más eficaz.

Pero la acción represiva irá acompañada por un intento muy difícil para la dictadura, de recomponer una imagen ideológica de la sociedad uruguaya y su pasado, y el mundo en general.

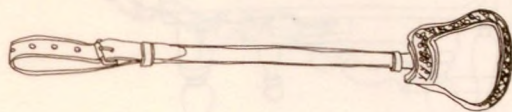
La tarea es tanto más difícil, cuanto no existe una ideología conservadora arraigada (aunque sin formulaciones parciales y hasta grupos fascistas), por el peso del liberalismo y por el hecho de que salvo algunos tecnócratas y escasos colaboradores profesionales incluso médicos en la tortura, la intelectualidad es casi unánimemente opositora.

En la enseñanza se extienden las prohibiciones, se expurgan los programas. Está prohibido referirse al marxismo —denominado oficialmente “la plaga”— utilizar el método marxista, aludir a las contradicciones de clase, desde luego al movimiento obrero, etc. Se ha excluído de la enseñanza de la geografía y la historia, el mundo socialista que simplemente no existe. Señ considerados peligrosos Hegel, la lógica simbólica, la filosofía analítica, el psicoanálisis, etc. En la Facultad de Humanidades predominan como inspiradores San Agustín y Santo Tomás.

En los estudios históricos se ha eliminado toda la época contemporánea. La Revolución Francesa debe ser enfocada como un hecho negativo. Es obligatorio desde la primaria el estudio de las versiones castrenses y de la Historia reciente del país.

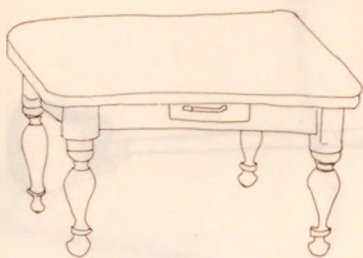
De la ideología que se busca imprimir a través de algo parecido a las ciencias sociales, da cuenta el titulado Proceso de la Educación en el folleto elaborado por el coronel Soto vicerrector del Consejo Nacional de Educación (que tiene bajo su dirección toda la enseñanza no universitaria) de 1975.

En su profesión de fe ideológica declara “La aventura hispánica de la Conquista del Nuevo Mundo, comenzada en las postrimerías del siglo XV,



tuvo un signo característico que la dignificaría por sobre todos los errores, insucesos y calamidades que puedan apuntalarse; y este signo impreso en los estandartes de los guerreros de estas tierras, tiene un nombre: "CIVILIZACION OCCIDENTAL", conjunción de la trilogía más perfecta que ha operado la humanidad al conjugar el sentido estético del clasicismo griego, y la fórmula jurídica romana, con la moral cristiana"... Añade el coronel Soto: "La civilización occidental está pues enraizada en lo más hondo de nuestra conducta frente a la vida. Queramos o no, somos genuinamente de ella, y toda corriente del pensamiento que encierre conceptos discordantes, conduce a subvertir los valores esenciales de nuestra más pura tradición histórica. Debemos entonces estar alerta ante la infiltración foránea y echar mano sin dilaciones, del arma más firme que para ello disponemos: la educación de nuestro pueblo". Debiendo entenderse por educar significa proporcionar la orientación formativa integral, esto es, fortalecer el espíritu de la persona humana, enriquecer su mente y robustecer su cuerpo. Esto es desarrollar cultura, cultura universal desde luego, es la única que aceptamos en nuestra condición de uruguayos y por lo tanto, entendemos al hombre como ser libre dotado de inteligencia y espiritualidad, esto es, con libertad de ejercicio de su razón aplicada al bien común para alcanzar su destino trascendente en el juego de los valores que encierra el Orden Natural".

Al pasar revista a la evolución de Uruguay el coronel elogia el papel de la enseñanza de los Jesuitas en el Uruguay, contra la cual operó la masonería, venida de Buenos Aires. En su opinión se impuso una especie de catolicismo masón que propició "el ateísmo, contagio del enciclopedismo francés muy emparentado con las corrientes del pensamiento liberal". Reprocha a la Universidad haber nacido impregnada por el liberalismo de las logias masónicas, de ateísmo que con los años se enmascararía del laicismo reprocha a los hijos de la universidad, impregnados de la savia del pensamiento materialista roussoniano de la Francia del siglo XIX, el haber embriagado a la cultura y la vida del país de "liberalismo frenético", desplazando a la herencia hispánica. Como consecuencia se formaron legiones de ciudadanos, que "incrédulos en el Orden Natural del pensamiento cristiano, quedaron indefensos frente a los embates del marxismo". Al analizar el perfo-

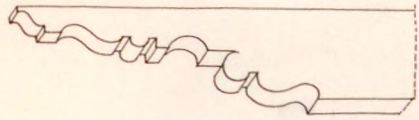


do posterior a la Segunda Guerra Mundial, denuncia la permeabilidad a la penetración comunista, en una Universidad que ya mostraba simpatías por el marxismo, favorecida por la “demagogia cretina”.

Refiriéndose a enseñanza Secundaria y Primaria explica una evolución similar y en esta última, como fue usada la “mística vareliana”, impregnadas de “la esencia del materialismo liberal, que irremediamente da entrada al marxismo”. Es un crescendo cuidadosamente pautado presenta las décadas entre el 50 y 70 como de casos, penetración marxista, desorden administrativo, pérdida del principio de autoridad, todos males muy graves, de los que vino a salvar a la educación y al país, la “pacificación” impuesta a partir de 1973.

Una de las preocupaciones más evidentes del coronel Soto, es la formación de nuevos docentes. El CONAE refundió los institutos de formación existentes. Además de rebajar increíblemente el nivel de docencia, —lo que será paralelo a la eliminación del concurso la habilitación de esposas de militares como maestras con un curso de 7 meses, se procura transformarlos en centro de imposición de ideología que con influencia de base en el pensamiento ultra conservador argentino, del catolicismo preconiliar, el falangismo y el integralismo. Será puesto inicialmente en su dirección Guadalberto Troisi, con anterioridad destituido y procesado por malversación de fondos, quien se remontará a laureles teóricos exaltando a la raza latina, a la que pertenecemos “cuna de los valores más altos como la filosofía, la poesía, la literatura, etc. “No somos eslavos, enfatiza, ni de otras razas a las que puede interesar otro tipo de espiritualidad”

Sobre las concepciones históricas que procura inculcar a los docentes, da cuenta el siguiente fragmento del “Curso para directores de Institutos de Enseñanza”. Uno de los puntos reza: “Proceso de la sociedad general: la Edad Media, como paradigma de civilización. El sistema feudal: sus bondades. El principio de Autoridad, el principio de competencia, el principio de jerarquía. La Sociedad Moderna, comienzo de la decadencia espiritual de occidente. Aparición del absolutismo monárquico y su heredero el absolutismo parlamentario”.



Se resaltan el principio de autoridad— en especial bajo la forma castrense considerada la más perfecta, su expresión superior de competencia correspondiente a las formas más despiadadas de explotación capitalista impuesta por el liberalismo económico de origen friedmaniano a través de su versión vernácula y el principio de Jerarquía, que supone la aceptación de todas las desigualdades, acentuadas a niveles insospechados en el Uruguay actual.

Similares criterios que emplean en las “Ciencias Sociales de Formación” materia obligatoria en el mismo Instituto de formación de docentes.

En él se enfatiza el papel de la Civilización occidental la “igualdad esencial de los seres humanos, pero la desigualdad como algo propio de la naturaleza humana”. Estatuye como base de la sociedad la familia y la propiedad y el nacionalismo y sus valores primordiales como patriotismo, civismo, tradición. Incluye el estudio de las “fuerzas que se oponen al nacionalismo de los pueblos” y como punto importante la seguridad nacional.

Al referirse al papel de la educación señala “el engaño del laicismo”. Al estudiar al poder alude especialmente el “poder militar”, su verdadero rol de apoyo a los poderes del Estado. Un punto se dedica a las debilidades del liberalismo.

Exalta el papel de la empresa privada y los capitales nacionales y extranjeros. En la patología social incluye el materialismo histórico, antecedido de la revolución del siglo XVIII.

Un punto es la “explotación del proletariado como bandera revolucionaria”. Estudia las formas sublimadas de la penetración comunista a la que atribuye la “destrucción del sentimiento nacional, la familia, la tradición, los valores estéticos y culturales”. La acción comunista la plantea como pérdida de la conciencia moral.

Amén del folleto del coronel Soto y de las Fuerzas Armadas “La



subversión: fuerzas armadas del pueblo oriental”, se incluyen en la bibliografía Julio Menvielli y Carlos Scheris, expresión de la ultraderecha argentina, con franceses, alemanes y franquistas españoles.

Los elementos ideológicos en muchos casos específicamente de origen histórico, inficcionan hoy toda la enseñanza uruguaya. Desde la escolar que hoy en que la enseñanza de la Historia abarca hasta nuestros días, se entremezcla con tres años de educación cívica, la Secundaria que contiene aspectos similares, es contemporánea, exaltativa de los valores mencionados y excluye todos los aportes modernos a la historiografía nacional, hasta la Universitaria, cuyo nivel se ha abatido sustancialmente por la exclusión, prisión o emigración de la mayor parte de sus docentes más destacados y por el criterio negador del papel de la investigación. La idea de que la investigación no es necesaria y hasta inconveniente, se aplica a nivel superior no sólo a la Historia, sino incluso a las ciencias naturales y exactas a materias vinculadas con la producción del país. Un supuesto culto al hacer, a la práctica, va acompañado con la idea de que el país no puede producir ni ciencia ni tecnología propias y que el gasto de investigación es inútil. Es naturalmente el corolario de la transnacionalización de la economía, pero exitosa por otra parte si excluimos al capital especulativo que afluye el país. Es la contracara desnacionalizadora de un declarado nacionalismo político.

La enseñanza de la Historia es cada vez más un mero instrumento de un culto cívico, formal, de fanfarrias y desfiles militares a los que se obliga a concurrir compulsivamente a los estudiantes. Inmensas banderas ondeando en lugares estratégicos, son el marco para la cripta donde se han trasladado una vez más las cenizas de Artigas, de cuya obra se borra todo lo que implican medidas revolucionarias y cuyas frases se pueden citar los maestros sin permiso de la autoridad.

Cabe señalar que pese al esfuerzo sistemático no ha podido ser borrada la tradición de producción científica. De alguna manera pervive en el trabajo de historiadores emigrados, y sobre todo de los que en las condiciones actuales siguen produciendo a nivel individual o colectivo en sus horas libres, en los grupos que rodean a los grandes maestros y en el propio pueblo.



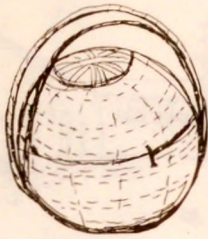
ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Nos proponemos, bajo este rubro, recoger de los planteamientos que hemos hecho anteriormente, los principios generales, así como algunos lineamientos de contenido, que consideramos deseables dentro de la enseñanza de la historia de América Latina, y que pensamos pueden ser considerados por la ADHILAC como principios generales de orientación para la enseñanza de la historia.

Los avances del conocimiento científico de la historia, en nuestros países y en el mundo en general, nos permiten estructurar ya una concepción científica de la historia, con cierta solidez, que permita su utilización para una más amplia y sólida comprensión de la realidad presente. La forma y condiciones en que este conocimiento ha de incorporarse a los procesos escolares, implica ante todo un conocimiento general y específico de las condiciones actuales de la enseñanza de la historia en América Latina, tarea de investigación que bien puede ser impulsada por nuestra Asociación, con la certeza de encontrar eco y apoyo en algunos organismos internacionales que puedan proveer de los recursos necesarios a una labor de tal envergadura.

A finales de la década de los cuarenta, la Comisión de Historia, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, emprendió la tarea, que encargó a especialistas de los diversos países de nuestra América, de elaborar una panorámica de la situación de la enseñanza de la historia. Los resultados, presentados como informes, muy apreciables fueron publicados en varios volúmenes, a lo largo de la década de los cincuenta, que si bien no llegaron a completar la visión total, sí nos permiten tener un conocimiento bastante amplio de estos aspectos. ¹

1) La Enseñanza de la Historia en América. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949-, (Memorias sobre la Enseñanza de la Historia). La publicación se inició con el volumen de Rafael Ramírez. La Enseñanza de la Historia en México. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1949, 312 p. Se publicaron, por lo menos otros siete volúmenes, que informaban sobre el mismo tema en los Estados Unidos, Haití, Cuba, Colombia, Venezuela, Argentina y Honduras.



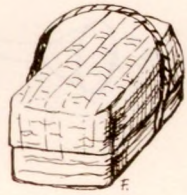
Un estudio similar, que cubriera los últimos veinte años de enseñanza de la historia en nuestros países, —que por otra parte presentan cambios de gran importancia, debido a fenómenos como la Revolución Cubana, y la nicaragüense, los movimientos del 68, el establecimiento de regímenes dictatoriales, militares o no—, sería el principio de conocimiento que nos permitiera a los historiadores pugnar por impulsar la enseñanza democrática y científica que queremos de la historia.

Un trabajo de esta naturaleza, tendría que cubrir diversos aspectos:

- a) Situación económica: recursos y financiamiento de la educación, condición económica de los docentes de historia.
- b) Aspectos legislativos respecto de la educación, que afectan directamente la enseñanza de la historia.
- c) Contenidos históricos de los programas, en cada uno de los niveles de la educación y muy especialmente en la formación de los docentes del área.
- d) Problemas metodológicos de la enseñanza de la historia, dentro de los cuales, los aspectos didácticos tienen una gran importancia.
- e) Situación laboral y problemas específicos de los docentes, etcétera.

La organización de esta investigación podría encargarse a una Comisión designada por la ADHILAC para este fin, con subcomisiones para cada país en donde sea posible emprenderla, o con los historiadores de diversas nacionalidades que se encuentran ya reunidos en algunos de nuestros países.

Por lo pronto, encontramos que en varios aspectos se han realizado ya algunos avances importantes. Queremos señalar algunos de ellos que permanecen como problemas, cuyas soluciones pueden ser ya impulsadas por nuestros colegas en algunos de nuestros países, mientras que en otros



casos pueden convertirse, por lo pronto, en objeto de consideración y estudio, cuya solución pueda aplicarse en mejores condiciones en el futuro.

Queremos señalar que, si bien los problemas didácticos no son irrelevantes —todo lo contrario, consideramos que tienen una gran importancia—, no serán incluidos en estas consideraciones para no alargar demasiado este trabajo, aunque insistimos en que este tipo de cuestiones deben atenderse también primordialmente.

Uno de los problemas focales en la enseñanza de la historia, —así como también en buena parte de todo el conocimiento escolar, es el de su desvinculación con la realidad vital del estudiante. Perdura aún la opinión, muy lentamente transformada, y en la que incluimos a los profesionistas universitarios, de que la historia es una sucesión interminable, farragosa y aburrida, de sucesos, nombres y fechas, acaecidos a seres humanos muertos, que se encuentran “ahí” como un bloque de granito, como una estatua de mármol o como un retrato inexpresivo, sin relación alguna con el espectador que los observa. Entendemos, que, por el contrario, el conocimiento histórico tiene justamente un sentido vital en tanto que permite la comprensión de la realidad presente como resultado del proceso histórico, y aún posibilita la elección de los mejores caminos para la acción, la práctica de la historia.

Una primera sugerencia podría ser, entonces, la de revisar los contenidos de los programas de historia, para precisar, dentro de sus objetivos, la relación que cada uno de los temas puede tener con la realidad presente. Consideramos que de hecho, cada uno de los acontecimientos históricos tiene, de alguna manera, una repercusión en la actualidad; pero aún puestos en la necesidad de efectuar una selección, dadas las condiciones del tiempo didáctico y del nivel educativo, la vinculación del acontecer histórico con la realidad es un criterio de primera importancia para la elaboración de los programas.

Esta circunstancia, consideramos, puede ser el principio del interés, elemento “sine qua non” de la enseñanza de la historia, a pesar de que

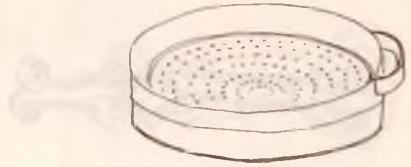


en buena parte de las ocasiones se encuentra ausente de las aulas. Puede considerarse un principio axiomático de la educación que “nadie puede enseñar lo que no sabe”. De la misma manera, tendríamos que considerar como principio que “nadie puede despertar interés en algo que no le interesa a sí mismo”. Y la relación de un conocimiento con los problemas de la vida social en la que cada individuo se encuentra inmerso, y a los cuales puede ofrecer incluso la posibilidad de solución, son elementos que permiten la seguridad de adquisición de su conocimiento profundo y permanente.

Este propósito tendría una condición previa que cumplir: la del conocimiento de la realidad objetiva en la que ha de darse el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia. En otras palabras, se hace necesario el conocimiento preciso de las condiciones de los dos elementos básicos de la educación: el educando y el educador, en las circunstancias precisas en las que cada grado de la enseñanza de la historia haya de desarrollarse. La investigación educativa de estos elementos, valioso auxiliar del docente de la historia, implica, en el caso del educando, factores como: su condición socio-económica, antecedentes académicos, tiempos de trabajo y estudio, intereses específicos, hábitos de estudio.

En el caso del docente, la investigación implica otro tipo de elementos, que por otra parte, atañen directamente algunos de los objetivos de nuestra Asociación: condiciones de trabajo, cargas laborales —cabe decir que para los docentes de enseñanza media estas condiciones materiales producen un efecto directo sobre su rendimiento académico—, capacitación profesional, condición socio-económica, acceso a fuentes de información, posibilidades de trabajo colectivo, condiciones de mejoramiento profesional, organización gremial, y otras.

Una investigación de esta naturaleza permitirá conocer, por otra parte, el tipo, la calidad y la cantidad de recursos que pueden ser utilizados en la enseñanza de la historia. A partir de estos criterios, podríamos pensar en la necesidad de hacer un análisis de los libros de texto utilizados en los diferentes niveles de cada uno de nuestros países.



Por lo pronto, consideramos que se han producido ya algunos avances importantes en la producción historiográfica latinoamericana, una buena parte de los cuales han sido o pueden ser incorporados a la enseñanza de la historia en nuestros países. Su incorporación total y consolidación en el proceso escolar puede ser una tarea importante para los miembros de nuestra Asociación. Señalemos algunos de ellos:

En primer lugar, el conocimiento de la historia de los países latinoamericanos, se ha intensificado y profundizado grandemente, si bien la historia de la América Latina, de sus rasgos comunes y de sus diferencias no se ha incorporado a los programas escolares. He aquí una primera tarea: la de pugnar por la integración de la historia nacional dentro de la historia continental, eliminando el chovinismo y los elementos agresivos que en nuestros países son fomentados por las oligarquías dominantes, en su intento de impedir la comprensión de los destinos comunes de los pueblos latinoamericanos, manteniendo de manera artificial las diferencias entre los pueblos que pueden encontrar soluciones conjuntas y desarrollar proyectos históricos comunes.

En el mismo sentido, el estudio de la participación popular en la historia latinoamericana permite el conocimiento de los movimientos populares —obreros, campesinos, estudiantes, artesanales—, que despojen a la historia de una comprensión elitista, de minorías, o exclusivamente política. La lucha de clases como motor de la historia, bien entendida ya por la producción historiográfica, debe aún ser incorporada a los programas escolares, para respetarles el sentido individualista que el liberalismo burgués les imprimió, hace ya algunos siglos. Ello no significa, por supuesto, el desconocimiento del papel de individuo como detonante e impulsor del proceso histórico: sólo se hace necesaria la recuperación del concepto del héroe en un sentido social, ubicándolo plenamente dentro de su situación espacio-temporal precisa. Es innegable que la selección de las individualidades destacadas que dentro de la historia latinoamericana se incorporan al conocimiento escolar está determinada por la ideología política dominante. Se hace necesaria entonces una revisión de esta selección, para rehacerla en función del rescate de los valores nacionales y humanos, ubicándolos dentro del proceso de desarrollo histórico que nos compete.



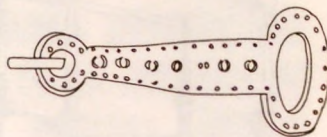
Otros dos elementos que son importantes de considerar, en lo que respecta a los problemas metodológicos, son los de los cortes temporales y estructurales del proceso histórico. En lo relativo a la periodización, se mantiene aún vigente, en una buena parte de los programas de historia, el criterio liberal que toma como base la historia europea, para aplicarla al resto de los pueblos colonizados del mundo; e incluso dentro de la metodología marxista, encontramos en ocasiones una aplicación dogmática de los criterios de periodización pese a que existen ya avances importantes en cuanto a este aspecto en la investigación historiográfica, que los docentes podemos incorporar a la enseñanza de la historia.

El segundo de estos elementos es el de la relación entre las diversas estructuras de la vida social, que establezcan una correlación armónica e integral en el conocimiento del proceso histórico, con el objeto de evitar la primacía exclusiva del acontecer político, como de manera tradicional sucede, o, en años más recientes, sobre el económico, lo que acarrea una visión parcelaria de la historia que impide la comprensión del proceso histórico como integrado y total, sin desconocer las sobredeterminaciones objetivas.

Con este mismo criterio global de la historia, se hacen ya esfuerzos importantes en algunos países, para evitar la visión eurocéntrica de la historia, y para integrar la enseñanza del desarrollo de la historia nacional dentro del contexto de la historia universal que pueda entenderse verdaderamente como tal. El estudio insular de las historias nacionales, que es todavía demasiado frecuente en nuestras escuelas, debe ser combatido para que la visión integral de la historia permita a los jóvenes entenderla como un proceso humano, si bien marcado por las características específicas del desarrollo de cada país.

En los últimos años se percibe en la investigación histórica un creciente interés por la historia contemporánea, producido por diversos factores, derivados, en última instancia, del desarrollo de las fuerzas productivas y de los avances de la ciencia, que implica una creciente interrelación del mundo contemporáneo. Este interés por el estudio de la historia actual

FRANCISCO
PIVIDAL PADRON



ha empezado a manifestarse en los programas de historia, en el nivel de la enseñanza media, pero carece aún de organicidad, y sería deseable también una mayor atención a estos aspectos.

Una última cuestión que nos gustaría señalar respecto a los contenidos históricos escolares, es el de la incorporación del estudio de las minorías integrantes de las nacionalidades, de manera muy especial en el caso de las minorías indígenas. En el mejor de los casos, en algunos países se incorpora el estudio del "indio muerto", el arqueológico, el prehispánico; pero el estudio de los problemas de las minorías marginadas actuales, por resultar peligroso, se soslaya y se evade, a pesar de que formaría parte importantísima de la comprensión de la realidad histórica y por tanto, presente, de nuestros pueblos.

Es lógico suponer que el análisis de los contenidos históricos no pueden dejar de lado la consideración de los docentes de todos los niveles, no sólo en el sentido del estudio de los elementos que antes hemos mencionado, sino en el de pugnar por una formación sistemática de los maestros de historia, que tome en consideración nuestras actuales condiciones de trabajo, y formule propuestas viables de mejoramiento profesional y laboral, que nuestra Asociación pueda impulsar, estableciendo una relación estrecha con los organismos culturales y gremiales, internacionales y nacionales, que coadyuven la puesta en práctica de las mismas.

